

Domingo febrero 4 de 2012. Conferencia pastor. Francisco Jamocó. Tema. Primero Dios.

Texto bíblico Mateo 6: 25-34

El afán y la ansiedad son consecuencias de no buscar primero el reino de Dios - y por ello, se hace lo incorrecto-, distinto a cuando hacemos lo correcto, porque entonces damos frutos, cuando Dios no es lo primero, lo demás se esfuma –entonces no podemos llevar alimento, ni provisión a nuestros hogares, etc.-; el afán es un trabajo excesivo que ocasiona aflicciones del ánimo; la ansiedad, es un estado de agitación, inquietud y enfermedades.

La gente –al igual que hoy-, estaban con afán y ansiedad; entonces Jesús les interroga y les pregunta por qué se afanan por la comida, por el vestuario o porque no tienen provisión para pagar sus cuentas. Afán y ansiedad, según lo explica el Señor en su Palabra, son las consecuencias de no buscarlo primero a Él; entonces, la pregunta es obvia ¿Cómo damos el primer lugar a Dios? Como lo indica la Palabra, cuando Él es la primicia, de todo lo que tenemos y hacemos. Así que, cuando Primero es Dios, salen de nosotros el afán y la ansiedad. Así que esto es lo que tenemos que hacer para que realmente primero sea Dios en nuestra vida:

1.- El primer Instante de cada día (Marcos 1:35) Eso quiere decir que le damos a Dios, la primicia del día, ese primer momento de nuestro día debe ser para el Señor, y la Palabra lo expresa: “Este es el día que hizo el Señor...” Hay sólo dos días en el año, que no podemos hacer nada: ni en el ayer, ni en el mañana (ayer ya se fue y el mañana, sólo Dios sabe si nos llega); por eso el día para Él es hoy. El Señor Jesucristo nos da ejemplo; Él se levantaba en la madrugada, a orar, a buscar de su Padre celestial.

Nosotros debemos imitarlo, y al primer Ser que debemos buscar en la mañana debe ser al Padre celestial, con un sentimiento de gratitud por la vida, por eso debemos darle a Dios ese primer lugar, si así no hacemos, definitivamente ese día será de afán y ansiedad; Jesús, el Hijo de Dios, lo primero que hacía era buscar a su Padre, y leemos tantos milagros y prodigios que hacía, porque cuando primero es Dios, todo el día te va a ir bien y vas a tener éxito.

2. El primer día de la semana (Génesis 2:1-3) Reposar es cuando dedicamos un día para agradecer al Señor y aprovechamos ese día para encontrarnos con Dios y adorarle. Hay un día de reposo, independientemente sea en sábado, domingo o el día que estimemos conveniente, por ejemplo: para el judío es en sábado, para el cristiano el domingo; pero lo que sí podemos estar seguros es que para el Señor, hay un día de reposo; en nuestra cultura latina es en domingo.

Dios nos da ejemplo, el trabajó toda una semana y al final de esa semana, reposó; infortunadamente la mayoría no hemos tenido en cuenta esa Palabra. Hay personas para las cuales, reposo es quedarse en casa, o ir al estadio, o a un paseo, y peor aún, para hacer oficio en su casa, etc.; es decir para muchos el día de reposo primero es sus cosas, asuntos o anhelos personales; obvio que todos tenemos derecho a nuestras cosas personales, o gustos etc., pero el día de reposo no es para eso. Distinto es que nuestro Padre celestial es bueno y lleno de misericordia, pero Él está viendo la actitud de nuestro corazón.

El primer día de la semana –sea el séptimo, sea el domingo-, el que usted quiera, pero lo principal es apartar un día para Dios para agradecerle por todo lo que hizo en la semana por nosotros. Reposo, es un encuentro con Dios, cuando venimos a esta Iglesia, Misión Paz a las Naciones, que es una iglesia que Dios ha diseñado para gente con mentalidad ganadora, para gente con mentalidad de reino, para gente que le cree a Dios en el espíritu, para obedecerlo, eso es reposo; adoración es reposo, alabanza, leer la Palabra es reposo, orar es reposo, evangelizar es reposo, consolidar es reposo; así que reposo es todo lo que yo descanso de mis cosas personales, pero haciendo lo que le agrada a Dios. Así que si le doy ese primer día de la semana, me va a ir muy bien.

3. El primer fruto del año debe ser para Dios. La ofrenda de Caín -quien llevó lo que no servía- y la de Abel – quien llevó lo mejor-, nos hace reflexionar (Génesis 4:3-5); porque el Padre Dios, miró a Abel y a su ofrenda con agrado, en cambio, no fue lo mismo cuando observó la ofrenda de Caín; leemos que Dios tomó con agrado lo que Abel le presentó y la declaró “mía”, diferente a Caín, porque prácticamente le hizo sentir que se quedara con “lo suyo”.

De igual forma Dios, espera de sus hijos que le celebren en forma especial sus tres fiestas y una de ellas es la llamada fiesta de las primicias, cuando le entregamos a Él lo primero, que Dios en estatuto perpetuo (Números 18) que es por todas las generaciones, hoy estamos celebrando esa fiesta de las primicias, cuando con adoración y con esa actitud como la de Abel, los primeros frutos del año se le traen a Dios; claro está que Dios no viene por ese dinero porque Él no lo necesita; sino que quien ama a Dios, ama Su obra, y quien así hace entonces Dios de igual forma sostiene y bendice la obra de cada quien –su trabajo, su empleo, su empresa, etc.-, que con fe y amor, entrega su primicia.

Abel trajo lo mejor, si así hacemos nosotros, esto será lo que nos sucederá; cuando el Señor habla de fe esto es lo primero que menciona (Hebreos 11:4), a Abel (suspiro), y es que las ofrendas hablan; porque las primicias que Abel sembró no las pudo ver, pero sus generaciones hasta hoy, siguen recogiendo ese fruto. Caín (ególatra, posesivo), el empresario que piensa que todo es para él y no para la Iglesia.

Cuando nosotros entregamos nuestras primicias, estamos sembrando para nuestras generaciones futuras, no solamente para nosotros. La fiesta de las primicias hoy nuestro Padre Dios las ve, porque es un estatuto perpetuo, igual en la fiesta de la siega, los primeros frutos de nuestras labores (Éxodo 23:16-19) y la fiesta

de la cosecha, a la salida del año, cuando hayamos recogido los frutos, cuando recuperamos el dinero perdido, cuando llegue lo primero del año, debemos llevarlo a Dios y honrarlo con ello.

Esto va de acuerdo a la fe de cada uno, y Dios lo pide, más no lo impone, las primicias de los primeros frutos, se han de llevar a la Casa de Dios, y esto es cuestión de fe; por eso siempre digo: *“enseñamos lo que sabemos, pero reproducimos lo que somos”*. Si le hablo de primicias y el poder de estas y no pago mis primicias sería un fariseo; les puedo hablar de ella porque lo hago. Estas tienen mucho poder y soy un convencido del diezmo, la ofrenda, las siembras y las primicias.

Pero debemos tener cuidado, porque el diablo también habla (Isaías 66:6); hay tres voces dentro de nosotros, la de Dios que nos bendice, la nuestra que nos pone a pensar y la del diablo que nos va a engañar; todo es cuestión de fe, porque queremos “agarrarnos” de la semilla que tenemos para sembrar, y creemos que nos quedaremos sin nada.

Es la razón por la cual hay dos clases de persona, la que cuando escucha una enseñanza como esta, mira con recelo, con desconfianza, y empieza a pensar dentro de sí que quien le está entregando esta enseñanza es un charlatán y timador; pero el que no tiene nada se aferra de esta Palabra que escudriñamos en el día de hoy, que anhela que su ofrenda también sea vista con agrado por Dios. Dar dinero por supuesto que cuesta, pero cuando uno logra romper ese nivel de incredulidad, va a llegar a las dimensiones donde se cumple las promesas “...y esas bendiciones vendrán detrás de ti y te alcanzarán...” Caín corría detrás de la bendición, a Abel, lo seguían las bendiciones. Quienes son como Caín, “se agarran” de cualquier cosa; los que son como Abel, le dan a Dios lo mejor. Jamás podrás dar lo que no tienes, pero cuando revisamos, sí tenemos con qué honrar a Dios. Las primicias se dan con honorabilidad.

4. La primera parte de las ganancias (Génesis 28:20-22) El diezmo se aparta de nuestros ingresos, de nuestra ganancia. Por eso, es algo que realmente no es nuestro, porque es algo que Dios nos ha dado.

Conclusión. Se ofrenda por gratitud (te alimentas, sacias, y te sobraré) Dios bendice por esto en gran manera, 2o. de Crónicas 31:10. Diezmo por Honradez; Dios mismo dice que quien no diezma, le está robando y por tanto cuando diezmos no se trata de que hagamos algo impresionante, porque es algo que le pertenece a Dios, pero el diezmo nos da: Sobreabundancia, protección y éxito, Malaquías 3:10-12. Primicias se dan por reconocimiento, de que somos lo que somos, por la misericordia de Dios, hemos prosperado porque nuestro Padre celestial, nos lo ha dado todo (Salmo 65:1) y aunque todo el año nos está prosperando y guardando y proveyendo, sólo nos pide que hagamos esta fiesta una vez al año. Si tú reconoces a Dios como tu Padre, entonces hónralo con las Primicias. Hay gente que adora pero no entrega los votos, por eso el Señor dice que busca adoradores en espíritu y en verdad, es decir personas que entiendan que todo es de Dios.